

## YHWH es mi salvación

# Lectura de Colosenses 1:13-23 con comentarios del versículo 14 parte 4

El estudio de la Palabra de Dios requiere dedicación a la lectura, la exhortación y la enseñanza, tal como nos instruye 1 Timoteo 4:13. Al acercarnos a textos como la epístola a los Colosenses, es fundamental buscar no solo la lectura superficial, sino el verdadero sentido de las Escrituras. Para ello, apoyarnos en traducciones fieles y precisas, como la Nueva Biblia de las Américas o la Biblia Textual, nos permite acercarnos al lenguaje original y captar la profundidad del mensaje que, en ocasiones, se pierde en versiones demasiado simplificadas.

## El Peso del Vocabulario Bíblico

La Biblia utiliza un vocabulario específico que conlleva realidades espirituales profundas. Al igual que disciplinas como la ingeniería o los deportes tienen su propia terminología, las Escrituras emplean palabras que no siempre pueden sustituirse por sinónimos modernos sin perder su peso. Un ejemplo claro es la diferencia entre "felicidad" y "gozo" o "júbilo"; mientras la primera es una emoción efímera y de menor escala, el gozo es una manifestación espiritual profunda. Al reducir estas palabras en traducciones coloquiales, le restamos impacto a la magnitud de lo que Dios nos quiere comunicar.

## Redención vs. Salvación

Al analizar Colosenses 1:14, que declara: "en quien tenemos redención, el perdón de los pecados", nos encontramos con un término crucial: la redención. Frecuentemente, cometemos el error de usar "redención" como un simple sinónimo de "salvación", pero bíblicamente tienen implicaciones distintas.

La salvación consiste en librar a alguien de un peligro, pero no exige necesariamente un pago. Por el contrario, la redención (del término griego *apolutrosis*) implica estrictamente el pago de un rescate para obtener la libertad de un esclavo o cautivo. En el ámbito espiritual, esta moneda de pago no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de Jesucristo.

Asimismo, el "perdón" de los pecados en este contexto (de la raíz griega *aphiemi*) se traduce de manera más literal como "liberación". Dios nos perdonó liberándonos de la deuda y de la esclavitud del pecado a través de ese pago redentor.

## Nuestra Identidad en el Redentor

Hoy en día, el mundo sufre una profunda crisis de identidad, buscando definirse a través de ideologías, posiciones políticas o corrientes distorsionadas que solo generan contienda. Sin embargo, la Biblia nos otorga identidades claras y preciosas que derivan directamente de conocer quién es Dios.

Si Dios se revela como nuestro Creador, nosotros somos Su creación. Si Él es Rey, somos ciudadanos de Su reino. De igual manera, si Él se presenta como nuestro Redentor (como se observa repetidamente en libros como Isaías y Salmos), esto nos confiere automáticamente la identidad de "redimidos". El profeta Isaías hace una distinción clara cuando Dios dice: "Yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor".

Esta redención establece un vínculo de pertenencia. Cuando Dios nos compra de la autoridad de las tinieblas y nos traslada al reino de Su Hijo, pasamos a ser de Su propiedad. Él nos declara: "Mío eres tú" (Isaías 43:1). Esta no es una posesión tiránica, sino un acto fundamentado en el amor absoluto, ya que Dios nos rescata legalmente de la esclavitud de la muerte y del pecado.

## Viviendo a la Altura de Nuestro Precio

Comprender nuestra identidad como redimidos nos exige vivir en congruencia con ese estatus. Fuimos comprados a un precio incalculable; nadie en la tierra ni en la creación celestial tenía la dignidad de pagar por nuestra alma, excepto el Hijo de Dios.

Si hemos sido redimidos de la ley y del pecado, carece de sentido volver atrás para esclavizarnos nuevamente. Desconocer nuestro alto valor nos lleva a "prostituirnos" espiritualmente, es decir, a vendernos a bajo costo ante la idolatría o los afanes del mundo, menospreciando el sacrificio que nos hizo libres. Ser un redimido significa servirle a Dios con responsabilidad, reflejando Su naturaleza y caminando en Su gracia, misericordia y justicia verdadera.

## Conclusión

Reconocer a Dios como nuestro Redentor nos da la esperanza de que, sin importar cuán lejos nos hayamos apartado, Él nos llama a volver a Sus brazos, pues ya ha disipado nuestras transgresiones.

Acudamos hoy ante Él en arrepentimiento, declarando a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, reconociendo el alto costo de Su sangre preciosa y permitiendo que Su Espíritu Santo restaure, renueve y dirija nuestras vidas en verdadera libertad.